



Capítulo 198

Heinkel miró fijamente al frente, con la mirada perdida.

El paisaje que llenaba su visión...

un templo completamente bañado en rojo y...

«¿Una luna roja?»

Una luna premonitoria colgaba en el cielo.

Una luna carmesí que proyectaba su resplandor sobre el mundo entero.

[Espíritu].

«¡»

Una chica había aparecido ante ella antes de que se diera cuenta.

Pronunciaba cada sílaba como si la mordiera.

[Deberías detenerte mientras puedas].

Una túnica sagrada negra.



Ojos rojo carmesí.

Al verla, la mente de Heinkel se aceleró. Su proceso mental se aceleró, construyendo, descartando y derivando múltiples hipótesis en un instante.

No para averiguar quién era la chica que tenía delante.

Sino para entender la razón por la que pensaba así.

Para definir este espacio anormal que se había desplegado ante ella.

Y con su mente excepcionalmente brillante, Heinkel comprendió la situación en un instante:

«...»

Sin dudarlo, despertó su magia.

Era una masa de magia, tal vez la magia misma.

Sin embargo, paradójicamente...

por esa misma razón, no debería poder usar la magia.

Por muy venerada que fuera por todos los magos, al fin y al cabo no era más que un espíritu.



A menos que de alguna manera hubiera conseguido la magia negra, manifestar magia en su forma espiritual debería haber sido casi imposible, a menos que fuera del tipo más simple.

Pero...

¡Kwa-ga-ga-ga-k!

Como si desafiara esa regla.

Heinkel desplegó su magia en un instante.

Porque se había dado cuenta de que, dentro de ese espacio, podía materializar la magia.

No,

ni siquiera fue una revelación.

Ella ya había experimentado este espacio antes.

Tres círculos mágicos se superpusieron y se desplegaron a su alrededor.

De los tres círculos mágicos surgieron nueve más.

Luego, de esos nueve, aparecieron veintisiete círculos mágicos.

En menos de diez segundos.



La magia creada por Heinkel, conocido como el Cáliz del Origen, que se había situado en la cima de todos los magos del pasado y del presente...

era tal espectáculo que el mero hecho de presenciarlo obligaba a todos a inclinarse con reverencia.

En este mundo donde solo existía la luz roja...

¡Kuuuuugggg~!

La colossal lluvia de meteoritos que había conjurado caía en picado.

Rasgado el aire, destrozando incluso la luz roja a su paso...

La magia de Heinkel.

Sin embargo...

«Je...».

La reacción de Yutia, que contemplaba los meteoritos que se precipitaban hacia ella, fue increíblemente despreocupada.

Como si simplemente estuviera disfrutando de un espectáculo.

Ese fue el nivel de respuesta.



Y ella no mostró ninguna intención de detener la caída de los meteoritos.

Simplemente observaba.

Sin interferencias, los meteoritos se estrellaron contra el suelo.

Destruyendo todo.

El techo del templo...

-!!!

Los pilares.

Los árboles.

El suelo.

La chica que estaba frente a él.

E incluso la propia Heinkel, que había desplegado la magia.

Así que...

¡Goteo!

«!



Heinkel volvió al principio.

La situación era exactamente la misma que antes.

Ella miraba fijamente al frente, y todo seguía igual que antes.

El templo rojo.

Los árboles rojos.

El piso de mármol rojo.

La luna roja.

Todo permaneció igual.

Como si el tiempo se hubiera rebobinado.

Y...

La chica seguía allí.

«Hmm... Solo quería darte una advertencia, pero tu reacción es más intensa de lo que esperaba».

Ante eso, Heinkel frunció profundamente el ceño.



«¿Por qué estás aquí? Deberías estar en el Abismo...».

Intentó hablar.

—Shh...

«...»

Pero no pudo terminar.

El dedo índice de la chica —no, de Yutia Bloodia— había presionado suavemente los labios de Heinkel, impidiéndole moverse correctamente.

«Nunca he revelado mi verdadera forma, ¿y aun así lo has descubierto? Eres muy perspicaz. Pero esto es todo lo que puedo hacer».

Sonrió a Heinkel como si la estuviera elogiando.

Sin embargo...

Tiembla, tiembla...

Contrariamente a su comportamiento sereno.

Desde el momento en que se dio cuenta de su verdadera identidad, Heinkel se vio consumida por el terror, con todo su cuerpo temblando incontrolablemente.



Su racionalidad se desvaneció, dejando solo miedo en sus ojos.

Yutia, que contemplaba en silencio esos ojos llenos de miedo, acarició suavemente el rostro de Heinkel.

Una vez.

Dos veces.

Y entonces...

Tap...

Se tocó ligeramente la mejilla con el dedo índice.

«Escucha con atención, Espíritu. Solo lo diré una vez».

Y entonces...

«Si quiere ayuda, dásela».

«Si hace algo, acéptalo».

«Si te pide tu corazón, ofrécele el tuyo».

«Es lo único que puedes hacer por él. ¿Entendido?».



La voz de la chica se derramó.

Como la lluvia de meteoritos que Heinkel acababa de crear.

«Si lo entiendes, asiente con la cabeza».

Heinkel apenas logró asentir.

Porque ella lo sabía.

Que no había otra opción.

«Siempre has sido obediente, y eso está bien. Y...».

Ante la sumisión de Heinkel, Yutia le acarició la cabeza una vez más.

«Eres lo suficientemente inteligente como para entenderlo, ¿verdad? Sobre mí».

Luego, colocando su dedo índice sobre sus labios, sonrió con satisfacción.

Y con eso,

[¡Gasp!]

«?»



«?»

Heinkel jadeaba buscando aire, con el sudor goteándole por la cara.

«... ¿Estás bien?».

preguntó Alon, con el rostro inexpresivo.

Heinkel, tratando de calmar su corazón acelerado, miró a Alon con una expresión de total perplejidad.

«...?»

Alon ladeó ligeramente la cabeza, confundido por la repentina mirada.

[Tú...]

Heinkel estaba a punto de preguntar.

Había tantas preguntas.

Incluso más que cuando vio por primera vez las figuras negras detrás de él.

Quería preguntárselo de inmediato.

¿Conocía Alon a la chica que acababa de aparecer?

Si era así, ¿qué relación tenían?

¿Por qué lo seguía «el Abismo»?

¿Quién demonios era?

Quería preguntarle.

Pero...

[No, no importa].

«?»

[... Tu petición era que esa mujer aprendiera magia, ¿no?]

Heinkel no se atrevía a decirlo.

Porque en el momento en que lo hiciera...

supo, con absoluta certeza, que no sobreviviría.

Así que...

«Sí, así es».



Alon, todavía con aspecto ligeramente confundido, asintió con la cabeza.

[Está bien, acepto].

—¿Eh? Pero hace un momento...

[... Solo era una broma. Estaba un poco molesto, eso es todo].

No, para ser precisos, ella miró la gema roja del broche de Alon,

luego torpemente curvó los labios en una sonrisa burlona.

«¡Kiiiyaaaah~!»

Penia, que parecía estar a punto de convertirse en cenizas hacía solo unos instantes, chilló como un pterosaurio.

[... Ven a partir de mañana].

Alon no estaba del todo seguro de lo que acababa de pasar.

Pero, por ahora, asintió con la cabeza.

«¡Muchas gracias!».



«No hay por qué. Tú pagaste un precio y yo solo cumplí con mi parte».

«Aun así, igracias!».

Con los ojos brillantes, se inclinó varias veces antes de alejarse flotando prácticamente de felicidad.

... Era casi como ver a un Shiba Inu regordete tambaleándose en un viejo video de YouTube.

Mientras veía cómo se alejaba su figura, Alon recordó los acontecimientos de antes.

«¿Qué fue eso? Algo definitivamente cambió».

Al principio, todo parecía normal.

Pero en algún momento, algo había cambiado drásticamente.

«Y esos ojos...».

Alon no era especialmente hábil a la hora de leer las emociones de las personas a través de sus ojos.

Pero incluso él se dio cuenta.

Era inconfundiblemente...



una mirada de miedo.

«Marqués».

En ese momento...

se oyó la voz de Evan.

«... ¿Qué es eso?».

En sus manos había un montón de algo.

«¿Esto? Son regalos para mí».

Los regalos estaban apilados tan alto que tuvo que girarse de lado para poder ver delante.

«¿Regalos?».

«Sí, a pesar de todo, soy un hombre bastante guapo, ¿sabes? Las magas parecen estar muy interesadas en mí. ¡Ja, ja!».

«?»

«...?»



«...Marqués, esa mirada de total incomprendión es un poco hiriente. Especialmente viniendo de alguien que apenas muestra emociones en su rostro».

«¿He puesto esa cara?».

«Sí».

Evan suspiró profundamente.

«Bueno, técnicamente me las dieron a mí, pero en realidad eran para ti».

[...No hace falta que me lo expliques, lo entendí en cuanto lo vi].

Antes, Basiliora no se había dejado ver por ningún lado cuando fueron a reunirse con Heinkel.

Pero ahora, como si hubiera estado esperando, finalmente apareció.

«Marqués, ¿por qué no le entrega ese bastardo con cabeza de serpiente a la bibliotecaria? Quizás ella pueda corregirlo de una vez por todas».

[¡Pfft! ¡No digas tonterías! Ese maldito...]

Basiliora, que había estado hablando con descaro, de repente bajó la voz.

Estiró el cuerpo como una suricata, escudriñando los alrededores antes de...



[¡Crees que alguna vez me inclinaría ante ese demonio?!]

Finalmente gritó:

«... Qué espectáculo».

[¡Tú eres más espectacular!]

Mientras los dos discutían infantilmente,

Alon y su grupo llegaron por fin a su alojamiento temporal.

«Marqués, hablando de eso, tengo algo que informarle».

«¿Qué es?».

«Se trata de unos rumores. Antes me preguntaste si había alguna información útil que recopilar, ¿recuerdas?».

«¿Había muchos?».

«Bueno, como hacía tiempo que no visitaba el gremio de información, se habían acumulado muchas».

Evan comenzó entonces a transmitir los rumores acumulados.

«Mmm... Parece que eso es todo».

Tras el informe, Alon analizó los rumores.

De todos ellos, tres eran especialmente dignos de mención.

En primer lugar, Eliban estaba borrando extrañas figuras mientras seguía la ruta del Reino de Stalia.

En segundo lugar, algo importante había sucedido en la capital del Ducado de Varnos.

Y por último,

Los rumores sobre el Ducado de Luxibl, o más precisamente, la mística selva de Lonovellia.

Los rumores sobre el Ducado de Varnos y Lonovellia...

merecía la pena investigarlos.

«Los monstruos devoraron la capital de Varnos y la magia negra se está extendiendo por Lonovellia».

Pero el más preocupante de todos ellos era Varnos.

La razón...



«La caída de Varnos... ¿Se supone que ese es el comienzo del episodio de las Cuatro Facciones...?»

Efectivamente, la destrucción de Varnos marcó el inicio del episodio de las cuatro facciones, que normalmente tenía lugar en la fase intermedia de Psychedelia.

Por supuesto, Alon era consciente de ello.

Que gran parte de lo que sabía sobre la narrativa de Psychedelia ya se había vuelto irrelevante.

Pero incluso teniendo eso en cuenta...

La aparición de Agui, el Devorador, estaba ocurriendo demasiado pronto.

«... Evan».

«¿Sí, marqués?».

«En cuanto puedas, ve al gremio de información y consigue más detalles sobre el ducado de Varnos».

«Entendido».

Alon le encargó a Evan que siguiera investigando.

Unos días más tarde...



«¡Cuídate!».

«...Hasta la próxima».

Dejando atrás a una radiante Penia, cuyo rostro prácticamente brillaba de felicidad,

Alon partió hacia Lonovellia para reunirse con la tribu de la Serpiente del Trueno.

En ese mismo momento...

Dentro del palacio real de Ashtalon...

«Saludo a Su Majestad».

«¿Dónde está Zukurak?».

—Dijo que tenía que hacer una parada y se dirigió a otro lugar. Me pidió que informara a Su Majestad de que tenía que visitar un lugar brevemente.

El rey Stalian V frunció ligeramente el ceño al escuchar el informe del duque Merkiliane.

Pero...

«No se puede evitar».

Pronto exhaló profundamente y luego le preguntó al duque Merkiliante:

«¿Investigaste lo que te pedí?».

«Sí, lo hice».

«¿Y?».

«... Para ser sincero, la identidad del marqués Palatio...».

El duque Merkiliante dudó un momento, como si le costara decirlo.

Luego, con calma, informó:

«Parece ser una deidad de otra raza».

Ante eso...

«¿Qué...?»

La voz del rey Stalian V tembló ligeramente.